

Lábaro Hispano

Se admiten desafíos a precios convencionales

Este semanario no es independiente porque está entregado al dadaísmo

Este periódico dirá no lo que otros quieran que diga sino lo que él crea que debe decir

Se venderán números sueltos cuando no los amarre la policía

A los que nos entreguen bofetadas para su publicación se les hará un regalo al momento de seis estacazos

Con motivo de la guerra, este periódico se ve obligado a elevar el precio de suscripción de tres reales que costaba á una peseta que valdrá en lo sucesivo.

A todo el que devuelva un número de este periódico se le regalará un cupón numerado para la rifa de un lote de libros que contendrá las obras completas de José Román

SIN PROGRAMA Y SIN IDEAS

Todos los periódicos tienen un programa. Nosotros no tenemos ninguno.

¿Para qué sirve un programa? Quitando esos programitas limpios y pequeños que hacen un magnífico servicio en unos lugares muy reservados, los demás, ¿para qué han servido? Para nada. Hemos ido subiendo de programa en programa y ya en el rellano de una escalera ideal nos encontramos cansados y preguntándonos: ¿Qué haremos con tantos programas?

Y sobre todo con unos programas cargados de ideas. Es decir, de una cosa que tanto abunda en este país. En un país que es un semillero de ideas.

Aquí no habrá habido pulso ni buena administración, pero ha habido ideas en demasía.

Canivet, Costa y Unamuno han sufrido equivocación al afirmar que España es un país sin ideas.

Aquí hay plétora de ideas. Se reúnen tres liberales, por

ejemplo, y cada uno tiene sus ideas.

Se oye al republicano que expone sus ideas, al anarquista que las canta, al socialista que se las reserva, al otro que las vende, al de más allá que las cambia; ¡qué trajín de ideas, manes de Platón!

Y ¡es claro! con tantas ideas no es raro que a cada momento oigamos decir que Fulano vendió sus ideas, que Mengano las cambió..

Pero señor... ¿qué iban a hacer con tantas ideas si no las vendieran o las cambiaran? Algunos morirían de una indigestión de ideas.

Por eso no tenemos ideas; no las queremos. No teniéndolas, nadie podrá decir que vendemos las ideas.

Compadecednos, caros lectores.

Vosotros que sois conservadores, liberales, anarquistas, socialistas, que tenéis cada uno de vosotros un ideal grande y sublime, compadeced a este pobre periódico que no tiene ninguna idea...

Antonio Roth.—IMPRENTA

Precios módicos, mientras no se le nombre al dueño la zorra o la culebra.

SALUDANDO A NUESTROS COLEGAS

EL NOTICIERO

Hablar de «El Noticiero» es hablar de una cosa casi íntima. En este periódico pusimos algunos de nuestros sueños y en sus columnas cabalgó gozoso nuestro pobre ingenio. No olvidaremos la noble y caballerosa acogida que nos dispensó el señor Lagúa.

Y lamentamos que quien ha escrito las bellas y lindas páginas de «El Viajante» ocupe un modesto sitio en el periodismo pueblerino. Nosotros no saludamos en él al periodista sino al admirado novelista. Y en «El Noticiero» está Marín. Y donde él está vive el ingenio, corre el donaire, sobra la gracia y no anda escasa la valentía.

¡Salud a todos!

EL DUENDE DE LA COMARCA

Su director, don Fernando Cañete, es un hombre bonachón y simpático, que vende dulces y hace unos anuncios con mucha gracia. Un hombre que vende dulces y tiene gracia, cuenta con nuestra simpatía. Y puede contar con una plaza de redactor para cuando acabemos de montar los talleres y «convirtamos en rotativo esta sencilla aleluya»

EL FOMENTO

Nuestro fraternal camarada Perico Luz, nos refería, una noche, entre «copazo» y «copazo», el argumento de una obra de Silverio Lauza. Y nos gustó mucho.

El protagonista de la obra, era un

individuo vanidoso y parlanchín, que engatusando a sus amigos llegó a ser concejal y diputado. Después fué ministro, y entonces averiguaron sus partidarios que no sabía escribir.

Y esto viene a cuento de que al director de «El Fomento» lo hemos conocido de empleado tipógrafo, hotelero y otras cosas más. Pero hasta que no ha llegado a director de un periódico no hemos sabido lo que le estorba lo negro.

Como en España no está reñido el analfabetismo con la cortesía, nosotros saludamos a «El Fomento» con los más empigorotados *sentibusca*.

Sánchez HOTEL

Comerá usted opíparamente si no le habla al dueño de Morilla y del Circulo Mercantil.

FLORES EXÓTICAS

Desconfía de la delantera de un carro, de la trasera de una mula, y de un ditéro por todos lados.

Los usureros hablan de su honradez, como un cobarde de su valor: sin creer en ella.

Un pollo bien nunca es valiente, porque el que cuida demasiado de su físico teme que se lo descompongan.

Hay tontos que son anarquistas porque no pueden ser conservadores, y hay conservadores que serían anarquistas si la anarquía les diera dominio y riqueza.

Los imbéciles hablan mal de todo el mundo, porque creen que si el mundo llegara a ser muy malo ellos serían mejores.

EL CARIBE CHIN-CHIN.

Angei Trellez Célebre legía La Andaluza. Sería la única para «aclarar» el suicidio de los Consumos.

Plomería "La Española"

En esta plomería se hicieron los cangilones para la célebre «Rueda de Noria» de José Román.

Desde Los Barrios

El conocido hombre público y apreciado zapatero don Lorenzo Fernández, que fué anarquista, socialista, espiritista y reformista; que fué Alcalde conservador, aunque no fué nunca a la escuela, se está preparando para ir a la alcaldía en cuanto cese el Directorio.

Ya no dice *haiga*, ni *analfabuelo*, y lee de corrido las primeras lecciones del Catecismo.

Felicitemos al ilustrado político y aventajadísimo estudiante.

El Corresponsal.

Si se fuma usted tres puros de la Tabacalera se puede asegurar que está usted rabiando. Acuda en seguida a García Palomo. Veterinario, Algeciras.

Luis Méndez

Comerciante, banquero y detective.

"EL SEVILLANO"

Gran sombrerería. Conformador para todas las cabezas por muy duras que sean.

La cabeza que no se conforme con el Sevillano, es que está peor que la de Alcántara.

COLEGIO DE D. CAYO SALVADORES

Preparación para carreras especiales. En este Colegio se preparó para su carrera Dominguito el Chocolatero.

La obra literaria de José Román

APOSTILLAS

«Vuestra Excelencia, señor mío, tiene que dar cuenta a nuestro señor de lo que hace este buen hombre. Este don Quijote o don Tonto o como se llame, imagine yo que no debe ser tan mentecato como vuestra excelencia quiere que sea, dándole ocasiones a la mano para que lleve adelante sus sandeces y vaciedades».

De El Quijote.

Esas santas palabras, que el Eclesiástico pronunció llenas de ira para afeárselas a los Duques el burlarse del pobre Caballero de la Triste Figura, yo las dirijo a los críticos de José Román.

Después de reproducir esas palabras del Quijote, vamos a adelantar unas palabras nuestras, que templen el ánimo de los suspicaces.

No hemos hablado nunca con Román. No nos ha hecho ninguna ofensa. Por el contrario, de él hemos recibido su última obra cariñosamente dedicada.

No envidiamos a Román. Su obra nos inspira escaso interés, para que la envidia nos lleve a criticarla. Y vamos a ser más expeditos, ya en el terreno de las confidencias: sabemos que Román es sencillo, afable, liberal y con grandes simpatías personales.

¿Por qué, si así es, se le está engañando tan burdamente? Porque no es posible que hombres justos y desapasionados escriban en serio al emitir juicio acerca de las obras de Román. ¿Per que hombres que elogian públicamente esos libros insustanciales, dicen en privado todo lo contrario?

Eso es dejarse llevar por un falso sentimiento de amistad para ir nutriendo con engaños un espíritu egolátrico, hambriento de popularidad.

Nosotros, que nos figuramos el espíritu de Román como una masa sólida roída y torturada por un afán de notoriedad, queremos ser humanos, y lo seremos empleando la sinceridad.

Román no reane las condiciones

necesarias para ser un buen escritor. Pero como mediano escritor podría pasar, si no pretendiera cosas superiores a sus fuerzas y conocimientos.

Ha querido cultivar todos los géneros. Ha hecho impresiones, ensayos, cuentos, conferencias, narraciones y sin cuajar en ninguno de esos aspectos se ha remontado a la novela.

La egolatría, formada esta vez por elogios falsos, ha introducido en el alma de Román el desequilibrio.

Román, que hubiera hecho un mediano cronista de sociedad, escribiendo las tonterías que decimos los personajes de carne y hueso, ha fracasado al querer inventar personajes, que ha dejado sin vida y sin color.

En su novela, se olvidó de la naturaleza: no entró en la escuela romántica ni en la realista, e hizo unos seres con gestos rígidos de figuras decorativas.

Ha hecho unos caracteres débiles y vulgares que aceptan resignados las actitudes impuestas.

El único personaje interesante, Cajeño, que se repite a cada momento como tema obsesante, presidiéndolo todo, es un personaje sin ideas, sin ambiciones, sin más cosa notable que la fidelidad de un perro de aguas.

Martín Rubio es un alma llena de divagaciones confusas. Surge a la vida de una manera espontánea, sin que sepamos dónde se trajo su espíritu, dónde se han formado sus ideas, su carácter y esos deseos tan bastardos como vemos al final.

Martín es un hombre anodino que hace unas cosas tontas, que escribe unos anuncios sin gracia y anda por toda la novela con la misma seguridad que por el caballete de un tejado. Y después de escribir unas cuantas generalidades, tópicos de un corte infantil, se entrega tan estúpidamente como había vivido. Se entrega a un Sr. que lo recoge sin interés y sin entusiasmo.

La novia de Martín Rubio, que podía haber sido el alma de la novela, es una niña sin sentimientos, que calla y baja los ojos cuando la madre despide a Martín y se alegra cuando de nuevo lo admite.

Si Martín Rubio hubiera tenido

relaciones con la madre de su novia quizá hubiese resultado más interesante la novela.

Los demás personajes dicen cosas deseabelladas. La señora Dominga que dice a don Cosme: «...y a ver qué quiere ese de los lentes que debe ser anarquista o sabé Dios.»

Clare; como que después de un anarquista sólo Dios y Román pueden saber lo que hay.

Y más adelante nos dice Román, ¡por fin! lo que es un anarquista, con estas palabras: «Creyéndose que Quílez, el inofensivo era un anarquista o un asesino forzoso.»

¡Así, Don José! Esa es una sinominia justa. Y eso lo dice un señor que escribe libros y no sabe lo que es un anarquista; como ideólogo es un pensador, un visionario, un soñador, un romántico, nunca un asesino. Los que asesinan son los extraviados. Y si algún anarquista mata, también han matado hombres de otras ideas. Pero el crimen nada tiene que ver con el ideal. No sería justo decir: Un conservador o un asesino.

Y sigue Román zahiriendo a los anarquistas con estas palabras: «El Sr. Cosme fué frente dónde tenía la banquilla y volvió provisto de un descomunal garrote, una tranca un poco corta, pero muy suficiente para anarquistas o bandidos.»

Nosotros sabemos, repetimos, que los anarquistas no son asesinos ni bandidos, y que son enemigos de toda violencia, pero les aconsejaríamos que cogieran el garrote de Don Cosme y empezaran a dar estacazos a los que escriben para destrozr el idioma, el buen gusto, el sentido común y confunden el crimen con las ideas.

A. T. T.

Tropezar con una esquina es siempre desagradable. Pero si la esquina es como la de ANTONIO DOMINGUEZ, donde sirven platos y ricas tapas, es cosa de ir pensando en cualquier oculista.

CASERO

Especialidad en cementos. De esta casa compra el material para sus obras el escritor Sr. Infante y Cabrera.

Noticias del gran mundo

BODA

Ha sido pedida la mano de la angelical señorita Luz Soplete, de la alta sociedad algecireña, para nuestro dilecto amigo el bizorro guardacalle don León Delgado. Como el novio perdió hace poco un chuzo, la boda se celebrará en familia.

NATALICIO

Ha dado a luz un robusto infante, octavo de la serie, don Casta Virtudes, esposa del representante de las sopas de Heno, nuestro estimado amigo don Serapio Cura Redonda.

La paciente se encuentra bien, pero el marido tiene la cabeza como una olla de grillos.

OBITO

Después de refinosa enfermedad ha pasado a mejor vida el que en ésta fué modelo de padre, de hijo y de espíritu de vino, nuestro querido amigo don Joaquín Ceporro de Cebollata.

Como su ideal era no pagar al casero, mandamos una felicitación a ultratumba para el entrañable Ceporro.

Llegaron: De los Altos de Palmos, don Nicolás Ciprés Blanco, opulento y triste comerciante. Nuestra melancólica bienvenida.

Marcharon: Al Acebuchal Grande, don Liborio de la Cerda, nuestro grasiento amigo. Feliz viaje.

BATEO

Recibió las aguas del Jordán el primogénito de nuestro fraternal camarada don Serafín Chipizulic.

Con este motivo se recordaba que la madre del nuevo cristiano, es enemiga del agua... y del jabón.

EL MARQUÉS DE VILLAVIEJA

Mirando de reojo

Figuras algecireñas

Rafael Maza de Lizana

Un poco perplejos y atemorizados nos encontramos después de escribir el nombre de esta figura.

Hemos escrito, nada menos, el nombre de un señor de la más rancia nobleza, de la más elevada alcurnia y de clara y limpia extirpe.

Ya estoy viendo la sonrisa un poco socarrona, de algunos algecireños, queriendo dar a entender con ella que en nuestras palabras hay burla o adulación.

Pero se equivocan, porque hemos escrito los atributos del abolengo del señor Maza, después de consultar detenidamente un libro que habla de los señores feudales y de su ascendencia, entre la que se encuentra el Sr. Maza de Lizana.

Allí, en Aguilas de Chinchilla, está la casa solariega del ilustre apellido Maza de Lizana. Reveses de la fortuna, caprichos del destino, obligaron al señor Maza a abandonar su patria chica y entregarse en los avaros y misteriosos brazos de la aventura.

Y tuvo Algeciras la dicha de ser la elegida por el aristócrata arruinado, que, andando el tiempo, había de ser, lo que todos sabemos que es hoy: ameno conversador, consumado «causerie» en todas las reuniones de importancia, opulento capitalista y subasajero del Banco de España. (Queremos dejar bien claro que «sub» es un prefijo que indica está debajo; esto lo decimos para tranquilidad del cajero del Banco, el caballero don José Cappa)

Por eso, los que no conocen al señor Maza lo juzgan a la ligera haciendo juicios que no interpretan la verdadera psicología de este señor.

Es una personalidad de múltiples facetas. Unas veces es el verdadero noble, y da sendos banquetes en unos modestos molinos que él convierte en fuertes castillos llenos de torres y almenas; los convidados son los «hidalgos y ricos homes» de la población; otras veces es el bohe-

nio empesernido que regatea la propina al camarero, y algunos días es el casero moderno con todos sus vicios y defectos.

Cuando el Sr. Maza habla haciendo con sus palabras un juego de lamentables consecuencias para la gramática y el habla castellanas, hay quien cree sorprender al ignorante; pero nosotros sabemos que en ese momento habla el bohemio antiguo, el revolucionario temperamental que ya que no puede romper la fuerza del rico, rompe las más preciosas palabras del idioma español.

Que estamos en lo cierto nos lo demuestra el ver que después habla el noble eruzito, de pura pronunciacón, de atildada manera de decir, pliendo las frases, e l b e l c i e n d o l a s, quitándose toda bajeza, toda plebeyez, toda chabacanería.

Quizás no habrá otra persona en Algeciras que haya sabido aristocratizar las más vulgares frases, mejor que el Sr. Maza.

Pero nosotros lo sabemos y queremos demostrarlo, para que se le haga justicia al que tenido por algo rústico, sabe afinar las más duras locuciones.

Todos conocéis la frase que pronuncia todo español para demostrar que presenta lo que iba a ocurrir. Esta es: «Tengo la mosca detrás de la oreja» Pues el Sr. Maza, la pronuncia así: «Tengo el insecto detrás del oído». Si esto no es buen gusto es que no hay justicia en la tierra.

Pero donde han lucido todas las galas del peregrino ingenio de don Rafael, ha sido al reformar con exquisito estilo la frase del catecismo: «Contra pereza, diligencia». El señor Maza, dice: «Contra pereza, gón-dola».

Y ahora que venga el padre Fleury, el padre Lista y el más listo de todos los españoles, y que digan si don Rafael no es capaz de reformar el idioma y hasta los mandamientos de la Ley Dios.

Y don Rafael fué, en Algeciras, periodista colaboró en «España» y

Marruecos» cuando el que esto escribe y Valdivia y Cabrera publicaban en aquél diario sus primeros versos.

Cuando algún escritor de talento haga una antología de prosistas y poetas locales, se nos hará justicia a los que ya escribíamos en aquellos tiempos.

El señor Maza es artista. Y para velar por el arte fué empresario del Pabellón. Y cuando el teatro estaba lleno de público se iba a una platea. Y allí se destacaba opulento y sonriente. Y él hubiera querido que de su cuerpo hubiera salido un olor a incienso, raso y llrés que alucinara a la concurrencia. Él, hubiera hecho de la platea una capilla de misterios: penumbra y adentro, sobre rojo zote terciopelo, destacándose su cuerpo, con esa su doliente cabeza de senador romano, la frente contrita, los ojos brillantes, esos ojos suyos que tanto nos recuerdan a la perdiz, la boca abierta, los pómulos surcados de sangre, entre las manos, atarazadas con cordeles, una caña de oro viejo, y sobre los hombros fijas, desnudos, acardenalados, una pura sangrienta sostenida por todos los empleados del Banco de España.

Alguien podrá creer que eso es vanidad. No es eso. Es el instinto de nobleza, la ley de herencia que retuerce el espíritu del señor Maza en una horrible tortura; es una oscura ansiedad, como reminiscencia de su pasado de grandeza, unos deseos de irradiar sobre los que viven esclavizados por la infelicidad.

En el fondo, don Rafael es ingenuo, candoroso, excesivamente pueril, cultivador de todos los cariños y de todas las amistades.

Nosotros le tenemos por amigo y le admiramos sobremanera, como admiramos a todo el hombre que, sin más méritos que los personales, sabe matar las congijas, imponerse al medio ambiente, y sabe vivir con todo esplendor la vida que por sus propios medios ha conquistado.

ATEFÉ.

Gómez Catalá

Ultramarinos. Se envuelven los artículos en un papel que lleva impresa la obra «El tartamudeo como una de las bellas artes».

Para los inquilinos

Nosotros sabemos que es imposible dejar de pagar al casero. Por eso, no aconsejamos la suspensión de pagos en toda la población. Sabemos que los inquilinos se mueren de pena cuando no pueden pagar la casa.

Claro, que hay una minoría de simpáticos morosos, que dan el dinero a regañadientes, porque ven que el casero lo único que entrega es un papelito, que no sirve ni para un momento de apuro.

Por eso, únicamente aconsejamos, que todos los inquilinos que noten falta de higiene o falta de tejas (que se dan esos casos), se dirijan denunciándolo al LÁBARO HISPANO.

Y nosotros aunque sea a tiros (queremos decir en nuestra sección de «Tiros Rápidos») les vamos a pedir a los caseros lo que haga falta.

Ya que se les da el dinero hay que tomarles algo, aunque sea el pelo.

Antonio Andrade

Artículos de fantasía. En esta casa hay tal seriedad, que si alguien sorprende al dueño con una sonrisa en los labios conseguirá una gran rebaja en su compra.

--- De tiro rápido ---

Gracias a la fogosa perorata del notable músico, inventor del Leudómetro y conocido filántropo, don Juan Martínez y González, hoy se encuentra completamente alumbrado el camino de la Villa Vieja

Quisiéramos que este señor tan humanitario siempre, hiciera igual petición para los vecinos del Hotel Garrido.

¿Es que «aquellos» no son hijos de buen padre, admirado don Juan?

Don Francisco López, concejal de este Ayuntamiento y dueño de la casa núm. 40 de la calle del General Castaños ha suprimido los retretes.

En la casa viven veinte vecinos y todos andan locos sin saber dónde poner la preciada escoria.

Unos corren presurosos hacia el Secano, donde sueltan la carga. Otros, más remolones, la están echando en sitio que no dejará muy limpia la genealogía del Sr. López.

Llamamos la atención de las autoridades para que no les alcancen duros y no muy olorosos chispazos.

Nos dicen que las Pesqueiras Viguesas, dejan peces en cantidad suficiente y a precios relativamente módicos, para el consumo de esta población. Pero que un «pez», algo ventruado y con unas «agallas» muy grandes, los

acapara y realiza una fabulosa ganancia.

Si podemos pescar a ese «pez», lo ofreceremos a la mayonesa en el número próximo.

Fino BASILIO

Representante
DON EMILIO MORILLA

Es el representante más activo que conocemos. En cuanto habla con un algecireño dos veces le manda una caja de vino. En esto de mandar cajas, es Paine el único que le hace competencia.

Salón Imperial

Antonio Martelo está actuando en el Salón Imperial; es un artista que cada día está más joven. Sentimos no poder decir lo mismo de las artistas que le acompañan. Si dijéramos, que cada día están más jóvenes y más bonitas, engañaríamos al público, las engañaríamos a ellas. (Nosotros no podemos engañarnos porque las hemos visto desde la primera fila).

Como cantantes, donde están todos en su verdadero papel es en «La Chicharra».

Et tio Chupito.

Don Manuel Coterillo

Ultramarinos. En este establecimiento puede usted comprar todo lo que quiera. Si no tiene usted perras, el dueño se conforma con un perro, si es bueno para la cacería.

Autos Ivison

Hacer un viaje en estos coches es adquirir un seguro de vida... que cobrará la familia.

Sesión Municipal

Hace unas semanas que no veníamos por esta casa. Nos saludan Cabañas, Nicart, Saldaña, Mondéjar, y no nos saluda el Colorado porque está negro desde que dijimos que le gusta el «tinto», siendo que él lo bebe blanco.

Entramos en la Sala y al primero que nos echamos a la cara es nuestro paisano Rodríguez Pecino. Creemos que no ha hablado en ninguna sesión. No ha dicho nuestro paisano «esta boca es de un concejal». Pero es puntual y asiduo. Si en el Ayuntamiento llega a ofrecerse un premio a la constancia y al silencio, lo pediremos para nuestro paisano.

Ya en nuestra «tribuna» (¿será esta tribuna la que pidió para nosotros el simpático Estero?) tiramos la vista hacia el ala derecha. Nos encontramos con la figura del Sr. Espinosa Guerrero. Está rejuvenecido. Mueve los brazos con bastante agilidad (sin duda recordando que ha sido de un cuerpo armado), sonríe satisfecho, y los cabellos de la cabeza no los tiene tan blancos.

Este hombre, con haber conseguido quitar el kiosco de enfrente de su casa, ha ganado diez años de vida. Ahora comprendemos lo que le pesaba el armatoste. Ya ese ciudadano ha movido un kiosco. Un kiosco que ha corrido unos metros. Si cada uno de nosotros pudiéramos hacer correr, según nuestras fuerzas, un kiosco o una casa, dentro de poco Algeciras estaría... más allá de San Roque.

Notamos la falta de un concejal, que tiene nuestra admiración y simpatía: el señor

Quintero. El señor Quintero, que tiene un gran parecido físico con Villacampa, ha visto poco revolucionarismo en esta sala y se ha marchado.

Y a todo esto no nos hemos fijado en que el Sr. Pérez Petinto, nuestro buen amigo, está leyendo una cosa interesantísima para los que cobran del Municipio. Está leyendo el presupuesto de gastos. Es larguísimo. De todo él, una partida es la que nos alegra: la que se dedica para comprar uniformes a los sepultureros del Cementerio. Los muertos merecen todo género de atenciones. A todos nos gusta ver bien uniformados y limpios a los empleados de Círculos y Casinos, sitios donde no pasamos sino unas horas de nuestra vida, pues mucho debemos mirar por los empleados del Cementerio, adonde vamos a pasar una larga temporada, si Paine no dispone otra cosa.

Del presupuesto de ingresos hay una partida que nos hace derramar una lágrima de emoción. Y nos hará modificar el juicio que nos merecían algunos animales. En el Ayuntamiento, señores, ingresa un buen número de pesetas por licencia de perros. Así como suena. El perro es un honrado contribuyente.

Nosotros, que habíamos visto siempre en el can una cosa despreciable, sin otra facultad que la de levantar la pata, casi siempre la derecha, y hacer una cosa fea en las esquinas, en lo sucesivo saludaremos al can con todos los respetos.

El can es un señor perro, un señor que quizás pagará más contribución que algunos propietarios.

Terminada la lectura de los presupuestos, se procede a hacer la elección de síndico.

Se entregan papeletas a los concejales, y el alcalde se encarga de verificar el sorteo. Esto no sabemos si es por ministerio de la Ley o porque el señor López Tizón quiere recordar los tiempos de la rifa de «Pepes».

Resulta elegido el Sr. Espinosa. Este sonríe. Parece que esto no le pesa tanto como el kiosco.

Después habla el orador Andrés García y pide al señor alcalde que nombre una comisión de peritos blanqueadores. El alcalde, cree que Andrés García no sabe lo que son peritos blanqueadores y le pregunta por ellos. Andrés García dice que él sabe dónde están y mira hacia el público. El «Lata» ha escuchado, gozosisimo y sonriente, el discurso del orador.

Denuncia, Andrés García, el mal estado de la madrona de la calle Santiago, que, según Andrés, es una madrona de caballería.

Y con una buena promesa del alcalde y el ruego de un concejal de número se levantó la sesión.

Importantísimo

== : ==

Don Aurelio Delgado, nuestro compañero en la Prensa, ha vendido el LABARO.

Tomó el dinero y nos entregó el periódico. Esto, que parece una gideonada no lo es. Porque es sabido, que hay comerciantes que se quedan con el dinero y con la mercancía.

No tiene, pues, el señor Delgado, ninguna relación con este periódico.

... LA EMPRESA

Buzón público

En esta sección serán contestadas todas las preguntas que se nos hagan, sujetas a las siguientes condiciones:

Las preguntas serán dirigidas al director del LABARO, con un lazo mismo lo más griego posible. Queda terminantemente prohibido preguntarnos qué escritor algecirense pesa más en la opinión. Porque hay cuatro o cinco que tienen igual número de kilos y esto nos haría incurrir en error.

Hoy contestamos las que hemos recibido.

E. S. P.—¿Qué haría yo para matar a mi suegra?

Para irle envenenando llévela a tres sesiones del Ayuntamiento (el aburrimiento es un veneno sin antidoto que lo domine); después, déle a leer dos crónicas de ¿Me conoces?, tres artículos de Villarrasa y cuatro libros de José Román. Con lo recitado, no tendrá que acudir a ningún médico para matarla.

V. L.—¿Cómo podría yo limpiar un traje bastante usado?

Pongásele un día que haga levante y vaya a Gibraltar. Compre allí dos paquetillos de tabaco de la Flor de Cuba y métalos en el bolsillo; en otro establecimiento compre usted una breva y véngase para Algeciras. Entre en la Aduana con la breva y la flor de Cuba y saldrá completamente limpio.

SABELO' ODO

González Herrero

La Plata. Restaurante Lleva el nombre de Plata, pero allí se puede comer y cenar aunque sea con calderilla.

De balompie

EL TRIUNFO

DEL SEVILLA

Hemos salido del Algeciras de una manera vulgar. Mentiríamos si dijésemos que hemos subido en un auto en compañía de Don Fulano o Don Perencejo.

Hemos picado más bajo. En el vaporcito ordinario y atenuándonos «Cartucho» los efectos del mareo, hemos llegado a Gibraltar.

En Gibraltar, una cosa digna

de anotación: unos cartelitos puestos por las autoridades, que dicen: Llevad la izquierda. Después dicen que el mundo marcha al unísono. Y mientras aquí nos enseñan a llevar la derecha, allí aconsejan que se lleve la izquierda. Así estaremos en perpetuo choque los humanos. Nosotros para llevarles a todos la contraria nos vamos por en medio.

Llegamos a la La Línea. Nos dicen que el Campo está en el centro de la población, y cuando llegamos ya está la población dentro del Campo.

Hay un llenazo. No asisten mujeres. En cambio, vemos a varios sacerdotes. Abundan los «llanitos». A pesar de ello, tenemos que sentarnos en un promontorio de guijarros.

Pita el Juez de campo y se alinean los de La Línea y los de Sevilla.

El juego es un primor de combinaciones, de pases ajustados y certeros por parte del «Sevilla».

Este lleva el balón a la red y se hace el primer goal, que es recibido si no con frío, por lo menos con fresco. Aquí anda Becerra.

Hacen los del «Sevilla» el segundo, y fresco. Meten el tercero, y en el ambiente se nota glacialidad. Becerra está con algunos íntimos.

Por fin, los de La Línea hacen el primer tanto, y ocurre lo inenarrable. Hay besos, abrazos, lágrimas, pucheros tiernos.

Nosotros nos enterneceamos y casi nos disponemos a besar a alguien. Pero se apagan nuestros efluvios al tropezar con los bigotes de nuestro vecino, que es un municipal de cara avinagrada.

Pasa el entusiasmo y sigue dominando el «Sevilla», que hace un juego valiente y noble, ligero y ordenado y con los adornos de fiestas solemnes.

El árbitro castiga, obligándole a salir del campo, a un jugador llamado León.

Los de La Línea se envalentanan cuando ven que ya no está el León en el campo. Sigue dominando el «Sevilla».

El árbitro excluye a otro jugador de ese equipo. Si esto continúa, la «Balompédica» se va a quedar sola.

El resto del equipo sevillano, demuestra que no necesita del

esfuerzo de los castigados, y si que metiendo bolas hasta la media docena.

Y el pueblo linense se rinde a la evidencia, abandona simpatías locales y aplaude entusiasmado el juego limpio, sereno, inteligente de los sevillanos.

El ambiente se caldea. Nos dicen que Becerra tiene fiebre. No lo creemos.

Pero si es una calentura que llega a librarle de fanatismo y apasionamiento, lo celebraremos.

Y los del «Sevilla» pasearon vitoreados por las calles de La Línea.

ATITI

Correspondencia reservadísima

Ernesto Larios: Su folleto titulado «Influencias del charrero en la sociedad moderna», no es inédito. Lo conocen en Los Barrios.

Francisco España: Su chascarrillo «Los tres duros de un baile» es, más bien que cómico, ridículo.

Ramón Gallardo: Mira, Ramón: El ensayo que nos envías titulado «Mi primer discurso» está influenciado por Bartolo el Peine. Te lo publicaremos íntegro, cuando lo pronuncies en la Diputación.

ARISTARCO

Dedicatoria

Este número lo hemos hecho solos, para poder dedicárselo íntegro al cultísimo compañero y entrañable amigo Agustín Candel Cano.

ATETE

A. del Castillo y Canet

Habas y cebada. Es el único español moderno que, después de Rodríguez Marín, ha escrito arriero con «hache». Los arrieros, agradecidos, compran las habas en casa del señor Castillo. Nosotros aconsejamos a otros que no son arrieros, pero que necesitan el citado artículo, lo compren en casa del señor Castillo.

Pabellón del Casino

En el Pabellón se está proyectando una hermosa película que interesa al selecto público que llena todas las noches la sala.

«Las dos niñas de París» es una novela de corte irreprochable, de un estilo sobrio y fuerte y con un desarrollo natural y humano en todas sus escenas.

Todo el pueblo está interesado en la suerte de la noble y heroica Ginette.

Sin embargo, un amigo nuestro que está viendo la película, nos dice que es descabellado le llamen Ginette a una muchacha que no monta a caballo.

Nosotros rogamos al Señor Pérez Arriete, que traiga una película en la que haya bastantes caballos. Porque nuestro amigo no viendo animales está fuera de su centro.

ANCHOITA.

Venancio Sagrario

Especialidad en divorcios. Nombrando abogado a Sagrario pueden las muchachas despedir al novio en víspera del casamiento, quedarse con los muebles y casarse con otro.

CUENTO ARABE

El niño de nieve

Un moro de Saffi vióse obligado a hacer un viaje algo largo para arreglar unos negocios.

Su mujer, que era muy guapa, tomó amistad con un mogrebino para que se le hiciera menos aburrida la ausencia del marido.

Pero éste a los dos años volvió de improviso y halló a su mujer dando de mamar a un gordito rorro.

El esposo, con mucha calma, preguntó a la mujer la causa del aumento de familia. Y ella contestó:

—El padre de este niño es Mahoma. Estaba yo rezando por tí, abrí la boca y me cayó un copo de nieve. Nueve meses más tarde dí a luz este niño.

El marido dió gracias al Santo Profeta, y calló. El niño creció y cuando tenía quince años, su padre adoptivo propuso llevárselo a un viaje que iba a emprender. Lo condujo al Senegal y lo dejó en una tribu de antropófagos.

A su regreso, su mujer se desesperó con la pérdida de su hijo.

—No llores — le dijo el moro —. Quéjate de Mahoma. Un día que hacía mucho calor estaba yo con tu hijo en la cresta de una montaña. De pronto lo ví darretirse a mi vista. No quise socorrerle porque me acordé que me habías dicho que había sido engendrado por un copo de nieve y comprendí que todo sería inútil.

Ahora fué la mora la que calló...

MOHAMMED

De última hora

Llegan a nosotros unos rumores que los rechazamos casi por absurdos.

Se trata de que unos señores que pertenecen a un Centro o Casino, tratan de coaccionar la voluntad de algunos socios para expulsar a un anciano que, a pesar de sus años y del ambiente de cobardía reinante, ha realizado actos que no perjudican a la colectividad y sí benefician la dignidad ciudadana.

Se dice que esos señores se aprovechan de esa cobardía para llevar a cabo una venganza personal. Nos informaremos y en el próximo número hablaremos de esos caballeros que se creen tan libres de pecado que se «atreven a tirar la primera piedra.»

Doña Rafaela Navarro

Profesora en partos. Todos los niños que «recoge» esta señora, se crían fuertes y rollizos, y a los 3 años y medio les sale el bigote.

Santacana

Espíritu de vino, espíritu de aguardiente y espíritu de vinagre. Todos estos espíritus son perfectamente compatibles con el espíritu de ciudadanía.

En el próximo número, artículos sensacionales.

Edit. «Hispanabre» Algecira—927.